

# SIGMUND FREUD HOY

Mark Solms\*

*Traducción: Pilar Gavilano*

El 5 de mayo de 2006 marcó el 150 aniversario del nacimiento de Sigmund Freud. La ocasión coincidió con un inesperado giro en el destino de su legado intelectual.

Freud comenzó su carrera científica como neuroanatomista y neurólogo mucho antes de desarrollar el enfoque psicológico que lo hizo famoso. Y no abandonó la neurociencia con facilidad. Sólo viró hacia la psicología cuando se vio forzado a admitir que la ciencia y la tecnología de su época no poseían ningún método empírico para elucidar las funciones cerebrales que le interesaban –funciones como la conciencia, los sueños, la emoción y la motivación. Se dio cuenta, a disgusto, de que tendría que desarrollar métodos puramente psicológicos para investigar esas cosas, si es que iban a ser siquiera incluidas en la ciencia. Simplemente no había otro camino disponible entonces. El resultado fue el psicoanálisis. Pero Freud nunca perdió de vista el hecho de que el objeto de la investigación psicoanalítica –el “aparato mental” humano lo llamó – sólo sería científicamente accesible algún día vía su órgano físico, el cerebro; y ciertamente que los enfoques psicológicos y fisiológicos deberían llegar entonces combinarse entre sí. Sólo podía haber un conjunto de leyes que gobernarán esta porción de la naturaleza, y ya que tanto la neurociencia como el psicoanálisis buscaban encontrar esas mismas leyes, sus hallazgos deberían finalmente reconciliarse.

En las pocas décadas pasadas, la neurociencia ha desarrollado finalmente métodos para explorar las complejas funciones mentales que interesaban a

---

\* El profesor Mark Solms es Miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis y titular de la cátedra de Neuropsicología en la Universidad de Ciudad del Cabo. Es también conferencista honorario en Neurocirugía en St. Bartholomew's y en la Royal London School of Medicine y director del Centro Arnold Pfeffer para el Neuro-psicoanálisis y el Instituto Psicoanalítico de Nueva York.

Freud. Hoy no existe casi ningún aspecto de la vida mental que no pueda ser estudiado por la neurociencia. Por ejemplo, métodos que proveen imágenes funcionales del cerebro, tales como la resonancia magnética funcional (fMRI) y la tomografía por emisión de positrones (PET) nos permiten casi literalmente ver el patrón de actividad de un cerebro viviente y trabajando mientras que está realizando casi cualquier tarea mental.

En consecuencia, tenemos dos explicaciones científicas independientes –potencialmente rivales, ciertamente – sobre la naturaleza de la conciencia, los sueños, la emoción y fenómenos similares. ¿Son ambos conjuntos de hallazgos contradictorios? ¿Se equivocó Freud tanto que deberíamos abandonar todas sus conclusiones generales y comenzar simplemente de cero?

Si nos permitimos mirar más allá de la decepcionante cantidad de desinformación que todavía caracteriza la relación entre estas dos disciplinas históricamente divididas, la respuesta objetiva tendría que ser un enfático *no*. Éstos son los hechos esenciales:

### El Inconsciente

La primera (y en su tiempo la más controversial) conclusión de Freud fue que mucha de nuestra vida mental ocurre por debajo del umbral de la conciencia; que la conciencia –lejos de ser sinónimo de la mente – es una propiedad funcional que acompaña sólo a una fracción de sus actividades. En las últimas décadas del siglo veinte, los neurocientíficos redescubrieron varias veces la misma realidad. La percepción, el juicio, el aprendizaje y la volición, para mencionar sólo algunos, han mostrado claramente que funcionan ampliamente de modo inconsciente. Que nuestras funciones mentales más complejas pueden operar fuera de la conciencia es actualmente un hecho tan ampliamente aceptado que está de moda preguntar “¿pero, somos conscientes, en primer lugar?” No está completamente claro qué es lo que la conciencia añade a nuestras ejecuciones mentales.

### El Principio del Placer

Freud se hizo la misma pregunta, y su respuesta fue que la conciencia es fundamentalmente emocional –que lo que la conciencia añade a nuestras actividades mentales es la capacidad para *los sentimientos*. En los últimos años del siglo veinte, los más destacados neurocientíficos que estudian el afecto, como Antonio Damasio, arribaron otra vez a la misma conclusión. La función de la conciencia, concluyeron, es primera y principalmente el evaluar – determinar el *valor* – de una situación dada. En la medida en que esa situación satisface nuestras necesidades biológicas, es sentida como placentera y viceversa. Para esto sirve la conciencia. Damasio, quien no tenía interés previo en el psicoanálisis, tuvo que concluir (en fecha tan reciente como 1999) que “la comprensión de Freud sobre

la naturaleza del afecto está en consonancia con las más avanzadas visiones neurocientíficas contemporáneas”.

## El Ello

Freud creía que nuestras necesidades biológicas son traspasadas a la mente por medio de “impulsos”\*, que él vio como los motores motivacionales básicos de toda la actividad mental. (Los definió como “las demandas de trabajo hechas sobre la mente como consecuencia de su conexión con el cuerpo”). Aquí reside otra de las conclusiones más controversiales de Freud, es decir, que los humanos – no menos que los chimpancés y monos – somos *animales*; y, por tanto, estamos igualmente formados por fuerzas evolutivas que no tienen propósito mayor que el de aumentar nuestra aptitud reproductiva. La chocante implicancia de esto es que estamos principalmente impulsados por fuerzas que buscan incrementar nuestras oportunidades de copular con éxito; lo demás son detalles. Esta conclusión es el cimientito del alegato que tan mala fama le ha hecho a Freud de que todas las funciones mentales son en última instancia reductibles a la sexualidad.

Los hallazgos de la moderna neurociencia no sólo han confirmado la validez de su concepción del hombre-como-animal... han ido más allá. La neuroquímica y la neuroanatomía contemporáneas revelan que no sólo compartimos con los chimpancés y los monos una red de estructuras cerebrales al servicio de impulsos instintivos básicos (realmente, compartimos casi el 99% de nuestro material genético con ellos), sino que compartimos esos mismos mecanismos neurológicos primitivos con *todos los mamíferos*, incluyendo conejos, cerdos y ratas. Los mecanismos motivadores biológicos que impulsan su –sí, *el de usted* – cerebro, son los mismos que los de sus mascotas favoritas y los animales de granja. Nosotros los mamíferos estamos unidos por un conjunto esencial de valores instintivos (y por tanto emocionales).

## Libido

Al centro de estos mecanismos está lo que modernos neurocientíficos tales como Jaak Pankseep llaman el sistema de BÚSQUEDA. (Otros le han dado al mismo sistema distintos nombres, aunque con resonancias parecidas, tales como el sistema “deseante”, “gratificante” y “auto-estimulante”). Este sistema cerebral – mediado por el químico dopamina – funciona casi exactamente del mismo modo que la fuerza mental que Freud llamó “libido”. Impulsa todas nuestras interacciones positivas, buscadoras de metas, con el mundo. Todos nuestros apetitos –nuestros múltiples deseos – de alimento, sexo, bebida, calor, y

---

\* *Drives* en el original, se traduce también como *pulsiones*. (N. del T.)

cualquier otra cosa que se nos pueda antojar, operan a través de este sistema. El sistema no sólo los trata igualmente sino de modo intercambiable, como nada más ni nada menos que potenciales fuentes para obtener placer en el mundo.

El poder motivador de este sistema asusta verdaderamente. Cuando a los animales de laboratorio se les da la oportunidad de estimulárselo directamente (a través de electrodos implantados en sus cerebros) – evitándose las dificultades de tener que buscar realmente satisfacciones en el mundo – lo hacen *constantemente*, con exclusión de todo otro comportamiento, literalmente hasta el umbral de la muerte por inanición. No sorprende por eso enterarse (como lo ha mostrado Laura Volkow, entre otros) que es justamente a través de este sistema cerebral que todas las formas de adicción adquieren el dominio compulsivo de nuestras mentes.

## El Yo

De acuerdo con Freud, lo que nos capacita para controlar y “sublimar” estas insaciables fuerzas buscadoras de placer que forman el verdadero núcleo de nuestro ser, es el desarrollo durante la infancia de estructuras reguladoras superiores –mediadas por la educación de los adultos. También esta última concepción freudiana concuerda casi perfectamente con el conocimiento neurocientífico contemporáneo. Lo que distingue a los humanos de los mamíferos inferiores no es una naturaleza menos animal, sino un desarrollo inusualmente fuerte (en la región frontal del cerebro) de mecanismos ejecutivos de control inhibitorio. Y cuando son eliminados, como por un daño traumático en esta región del cerebro, entonces –para parafrasear el reporte de un famoso caso – “el balance entre nuestra conducta civilizada y nuestras propensiones animales” se pierde.

## La Interpretación de los Sueños

Ciertamente, Freud no se sorprendería de oír que en años recientes hemos descubierto también que enfermedades mentales severas (tales como las delirios psicóticos y las alucinaciones de la esquizofrenia) se caracterizan por un cambio similar en el balance de poderes entre el sistema instintivo-impulsivo y el sistema de control ejecutivo del cerebro. La marca distintiva de los estados psicóticos es la actividad excesiva de los sistemas “gratificantes” del cerebro, junto con la reducción de la actividad de sus sistemas ejecutivos de control.

Un sustento aún más dramático para el modelo básico de Freud fue el descubrimiento hecho en 1997 por dos neurocientíficos que, trabajando con total independencia mutua (Allen Braun y yo mismo), concluimos que es precisamente esa misma alteración la que caracteriza el peculiar modo de funcionamiento del cerebro que llamamos *soñar*. La desinhibición del núcleo

primitivo de nuestros cerebros durante el dormir fue la base esencial de la controversial afirmación freudiana de que la interpretación de los sueños provee una “vía regia para la comprensión de la mente inconsciente”.

Más allá del Principio del Placer...

En todo lo fundamental, entonces, la visión general del “aparato mental” humano operante que está emanando de la neurociencia moderna es asombrosamente compatible con la que Freud esbozó primero, hace cien años, usando métodos puramente psicológicos. No es necesario recalcar que esto no se aplica igualmente a cada detalle de su descripción. Muchos aspectos específicos del modelo clásico de Freud requieren hoy ser considerablemente ampliados y corregidos. Y algunos eran simplemente erróneos. Freud no podría haber sabido, por ejemplo, que el rango de fenómenos que él explicó por un mecanismo unitario llamado “represión” –es decir amnesia infantil, amnesia post-traumática, y amnesia de los sueños – son en realidad productos de tres mecanismos cerebrales completamente distintos, de los cuales sólo uno funciona de la manera que él lo vio. Del mismo modo, sólo podemos imaginar lo que Freud hubiese podido hacer con la evidencia moderna a favor de la visión de que la identidad de género y la orientación sexual son en gran medida predeterminadas, mucho antes del nacimiento.

Pero ¿es razonable haber esperado más? Freud parece destinado a jugar para la neurociencia conductual moderna el mismo rol que Darwin jugó para la genética molecular. Discernió a la distancia las leyes fundamentales que gobiernan una de las más importantes áreas de la naturaleza, pero no pudo acercarse más. Se vio forzado a aguardar los avances que recién sus bisnietos científicos podrían hacer, punto en el cual los detalles internos podrían ser resueltos. Tampoco Moisés habitó nunca realmente su tierra prometida.